

Yo también me acordaré de todos vosotros

Las obras de Antía Moure traducen una sensación de relato o narración abierta. Una cuidada referencia a monólogos inolvidables, que se derivan desde una acertada narración en primera persona. Así, presenciamos sus fotografías y dibujos, partes esenciales de su trayectoria artística, en una misma dimensión de proyecto, de diálogo interdisciplinar. Obras donde se realiza un retrato poliédrico y complejo de la memoria, el paso del tiempo, empleando los mecanismos de la palabra y el canal de la confesión, en una sutil y estructurada interrelación entre la artista y el espectador, el público, conexión siempre constante en su producción.

Pequeñas y contundentes frases aparecen en espacios abandonados. Sus fotografías traducen perfectamente una sensación de pasado, de memoria atrapada, en paredes olvidadas desposeídas de habitantes. Confesiones en forma de monólogos que ofrecen una conexión con una parte vivencial, experimentada, del posible inquilino. Asistimos a frases que resumen una actitud, un sentimiento, siempre pretendidamente social, muchas veces incómodas, necesarias, que fusionan lo colectivo con lo individual. Será la lectura por parte del visitante lo que activa la historia que se esconde, que se pretende denunciar. Por eso mismo, no resulta casual que sus obras nos hablen de una violencia o drama oculto, silenciado, visible únicamente entre las entrañas del mobiliario, en las sombras de las puertas o ventanas. Un sutil diálogo que se destina a interrogar nuestro propio tiempo. El presente proyecto "yo también me acordaré de todos vosotros", ofrece claves definidas de su trabajo, desde la palabra a lo fotográfico, la memoria y el documento, el testimonio, para profundizar en una clave escenográfica, ambiental. Se insiste en una vinculación en los márgenes de sus trabajos, en un diálogo cruzado entre diversos soportes, que no se centra únicamente en lo fotográfico, sino que se apuesta por una narración de fragmentos, secuenciado en un relato estructurado desde la lectura de seis escritores/pensadores, Baudelaire, Borges, Nietzsche, Rimbaud, Sylvia Plath y María Zambrano, curiosamente seis autores que reflexionaron sobre la vida desde una visión fragmentada y poliédrica, compleja. Seis murales organizados a partir de la relectura de una frase, concreta y casi azarosa, dentro del magma creativo e intelectual de cada uno de ellos. Cuando la literatura penetra en la experiencia vital, en un pasado que precisa leerse en clave reconstruida, casi desde el fragmento, arqueológico, pendiente de su interpretación. Antía Moure dispone los canales de esa metaliteratura instalada.

En sus obras siempre presenciamos un valor de lo escrito, de la caligrafía, del testimonio. Así, estos murales, cruce de dibujos y objetos, documentos, ofrecen esa discreción del elemento cotidiano, habitual, de lo confesional, del testimonio. Murales formados de imágenes, emblemas que actúan de pequeños relatos narrados, en la esencia de lo escenográfico, de una habitación privada conformada de recuerdos, de vivencias, de dudas, incorrecciones desde una experiencia literaria. Trasladando el mismo aparente

orden/desorden que se observa en sus fotografías, de muebles cubiertos de polvo, descuidados, a murales que traducen una construcción cotidiana, en tránsito, en proceso.

Siempre esa dualidad entre lo público y colectivo, ficción y realidad, una buscada dimensión que bebe de una primera persona, de quien escribe, narra, y se proyecta a una colectividad. Obras que protagonizan una expansión en las paredes, como un mapa de experiencias, un territorio intermedio, sucesión de estratos que reconocen los signos, los relatos, lo posible, lo eventual, siempre en las claves del tiempo, de la memoria.

Xosé Manuel Lens